

ES BROMA, ¿NO?

GERMÀ BEL

(Publicado en *La Vanguardia*, 16 de agosto de 2011)

Habíamos entrado en agosto con una única declaración económica relevante del líder del PP: “no habrá recortes sociales”. Bueno, eso decían también hace hasta hace muy poco los presidentes conservadores en Italia y Portugal. Ahora hemos conocido un retazo más del programa económico del PP, expuesto por su secretaria general, la también flamante presidenta de Castilla la Mancha: el PP quiere reinstaurar la deducción fiscal por compra de vivienda. Además, de Cospedal ha simpatizado con la idea de devolver a la administración general del Estado las competencias en educación y sanidad. Todo un programa el que se va perfilando.

Es bien conocido entre economistas y políticos que la deducción fiscal por compra de vivienda es en su práctica totalidad una transferencia de rentas de contribuyentes a promotores inmobiliarios y constructores. Por ello, es interesante preguntarse por qué el PP quiere ahondar en la falta de recursos fiscales regalando dinero a los oferentes de vivienda. ¿Creen que el precio de la vivienda ya se ha ajustado bastante? ¿O quieren parar el ajuste y estimular el aumento de precios? Creo que una dirección tan absurda (¡con lo que ha costado eliminar esa deducción regresiva!) emana de la falta de asunción del PP sobre su propia responsabilidad gubernamental en la burbuja inmobiliaria que ha asolado la economía. En un reciente artículo (“Lecciones para recordar“, el 2 de agosto) se daba prueba documental de que el gobierno popular era el único agente político que en 2003 negaba cualquier vestigio de burbuja. Si bien la burbuja no fue creada por el gobierno, éste contribuyó a ella con políticas urbanísticas equivocadas. Y con una política fiscal expansiva que -en tiempos de fuerte crecimiento económico e ingresos fiscales coyunturales-, se empeñaba en reducir impuestos en lugar de lograr superávits fiscales, como hacían otros países en esos momentos. Es lógico que si el PP no entiende la responsabilidad de sus políticas (y sus no políticas) en los desequilibrios de la economía española se disponga a persistir en sus errores.

Algo similar sucede con la financiación de servicios esenciales prestados por las autonomías. Es muy poco recordado que las CCAA de Aragón, Asturias y Extremadura fueron obligadas contra su voluntad por el gobierno popular -a finales de 2001- a asumir las competencias de Sanidad; de lo contrario, se les dejaba sin modelo de financiación y a expensas de las decisiones que en cada Ley de Presupuestos se estableciesen por el gobierno central. Aquellos polvos trajeron estos lodos.

Desconcierta que el partido que es principal candidato a gobernar después del 20-N encadene despropósito con despropósito. Aunque también cabe la posibilidad de que el PP sí que haya aprendido de sus errores gubernamentales, y mientras se dirige con populismo a los electores en España, les esté diciendo por lo bajini a las autoridades de la UE y a los inversores internacionales que no se preocupen, que sus declaraciones económicas van de broma. Esperemos, vaya.